

LA EDUCA CION,

UN EXPLOSIVO



por SEBASTIAN SALAZAR BONDY

Hay quienes atribuyen la situación educativa del país —analfabetismo, escolares sin escuela, falta de maestros, docencia comercializada, universidad sin rentas, y descontento juvenil a causa de todo ello— a un mero defecto de organización o a la proverbial indiferencia de los poderes públicos hacia un problema trascendental de la vida nacional, que empeña así su futuro y frustra las esperanzas que cada generación cifra en la preparación intelectual y profesional de la próxima. Se dice, más o menos, que por carencia de un plan, por el desordenado gobierno de las cosas, por la entrega a otros aspectos del orden nacional, etc., el Estado posterga u olvida el franco encaramiento del deber de procurar el saber a todos y proporcionar la preparación técnica y científica a los mejores. En resumen, se atribuye este antiguo estigma a males psicológicos de nuestros gobernantes.

Es preciso mirar a fondo en estas aguas turbias. El conocimiento libera al hombre, esclarece su conciencia, solidifica su espíritu, forma su voluntad y despierta su inteligencia. Más escuelas, mejores universidades, más eficaz y completa enseñanza en todos los niveles, enciende en las mayorías esa fuerza de superación que es signo visible de la libertad. El oscurantismo, la superstición, las ideas anquilosadas, los ídolos impuestos como dioses omnipotentes, son como drogas. Remachan las cadenas del espíritu y hacen del ser humano un animal torpe, que se mueve en el estrecho horizonte de la fatalidad. En los libros está la chispa que desata el incendio del bosque, y el libro, más poderoso cuanto más hondo es su contenido, cuando más profundamente cala en la verdad develando la mentira, constituye una suerte de arma silenciosa pero renovadora del universo. A los libros se deben las grandes transformaciones del mundo: los filósofos griegos, el Evangelio, Copérnico, la Enciclopedia, el iluminismo, Marx, Thoreau, Ghandi, Einstein, etc., desencadenaron grandes revoluciones. Los hombres que pusieron esos explosivos históricos usaron la palabra escrita y rara vez intervinieron en la acción misma. Fueron las escuelas, las bibliotecas, las cátedras, los periódicos, los libros, los escenarios, la educación, en una palabra, los que llevaron esta pólvora libertaria a las masas alzadas en pos de libertad y justicia. Los pensadores volaron esos fetiches que quienes usufructuaban de la situación injusta habían colocado en el ara de las reverencias irracionales.

En la base de ese supuesto descuido de los gobernantes peruanos hacia la educación (que alguna vez trataron de ocultar tras el monumentalismo de la edificación escolar) está el propósito —no sé si conciente o inconciente— de mantener a las masas en la ignorancia. Miles de alumnos sin aulas, cientos de pueblos y ciudades sin bibliotecas ni librerías, decenas de centros de educación superior sin medios de enseñanza, no son un simple azar, ni se explican por la negligencia peculiar de la llamada clase dirigente. En la raíz de este mal está la conspiración oligárquica contra el pueblo trabajador. El lema es: que se eduquen los de nuestra casta y los que aspiran a ser de nuestra casta. Para el resto, en consecuencia, la idolatría ciega a las normas que el sistema ha impuesto como invariables y fatales. No habrá, así las cosas, reforma total de la educación, por más que los pedagogos concientes intenten afanosamente romper la estructura en la que se sustenta este plan de dominio de unos cuantos sobre la mayoría. Y, como es lógico, la estructura o superestructura educativa del feudalismo y el capitalismo peruanos reposa en la estructura socio-económica. Es a ésta a la que hay que atacar rotundamente, sin vacilaciones. La cultura es el petardo que más teme la oligarquía. Su ingrediente es la verdad, que paso a paso, con dificultades y fracasos, ha movido la marcha ascendente de las mayorías hacia el poder, desde el cual ellas establecen la paz, el bienestar, el progreso general.

Por eso los voceros oligárquicos extienden el principio del "libre comercio" al campo de la educación y temen la intervención del Estado en este aspecto de la organización nacional. Como complemento, difunden la "kirtch" o falsa cultura de masas (la novela radio-teatral, el frívolo programa de televisión, el juego de envite, la prensa amarilla, el libro rosa, la historieta y toda la inmundicia impresa industrializada) que contribuye a oscurecer la mente, matar la imaginación, resignar al siervo, sensualizar su alma para distraerlo de los grandes móviles de la existencia humana. No se dude: el Perú popular ha sido condenado a la ignorancia porque la ignorancia es la atadura gracias a la cual un grupo insaciable lo explota para su placer y su ilimitado enriquecimiento. Ha llegado, sin embargo, la hora de la rebelión contra esta conspiración, pues la revolución —es decir, la inteligencia que obra ya ha comenzado en América.